

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES: ALCANCES Y DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Sobre el autor

MG. FEDERICO SARAVIA

DIRECTOR EJECUTIVO DEL PROGRAMA AMARTYA SEN NACIONAL. PROFESOR DE LA FCE DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. PRESIDENTE DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.



Vivimos en un mundo en el que las organizaciones han cobrado un protagonismo tal que el accionar de cada una de ellas tiene un impacto directo en la calidad de vida de nuestra Comunidad. Desde esta perspectiva, la Responsabilidad Social y el trabajo articulado entre organizaciones se manifiesta como una exigencia ética: ninguna organización puede prescindir de otra y, al mismo tiempo, todas provocan impactos en la sociedad.

Es por ello imperioso emprender en forma colaborativa: la complejidad del mundo que se revela sobre la plataforma de la modernidad, así como el desarrollo económico y tecnológico, hace que las relaciones sociales en la actualidad se encuentren mediadas en una proporción significativa por organizaciones de diversos tipos, en una escala de dimensiones que establece un arco entre el individuo y el ámbito global.

La realidad demanda enfoques comunitarios y nos muestra que estamos en condiciones de seguir avanzando, desde la cooperación, aprendiendo sobre todo lo hecho y logrando prácticas que sensibilicen, pero también que transformen. Tenemos que estar a la altura de los desafíos, emprendiendo desde la comunidad que nos da forma y sentido, en contacto con las organizaciones que existen y que mutan todo el tiempo. Las organizaciones socialmente responsables tienen que asumir esa responsabilidad sabiendo que el desafío es trabajar por la mejora de la calidad de vida en el marco de una comunidad donde el cambio es la constante.

Emprender nos lleva, entonces, a cambiar el enfoque y a dejar de percibirnos en soledad. Adoptar el paradigma de la Responsabilidad Social implica que las acciones en pos de emprender deben ser definidas desde la potencialidad y la responsabilidad que cada organización puede darles. Emprender es una actitud, una fortaleza, una forma de pensar y de hacer que tiene que ver con el reconocimiento de cada uno en el contexto organizacional que nos da forma. Incorporar

la noción de lo colaborativo, de trabajo en equipo, de enfoque sistémico, y de la visión compartida. Significa que las posibilidades de los otros multiplicarán las nuestras.

“Emprender es una actitud, una fortaleza, una forma de pensar y de hacer que tiene que ver con el reconocimiento de cada uno en el contexto organizacional que nos da forma”.

Frente a los flujos de estas interacciones entre organizaciones e individuos (no siempre son regidos por miradas inclusivas), que es necesario continuar fortaleciendo la perspectiva social de las organizaciones, sean públicas, privadas o mixtas, e independientemente de la actividad que desempeñen y de si tengan o no fines lucrativos. Necesitamos interactuar en su dimensión tanto social como económica y moral. Todas las organizaciones, en definitiva, están llamadas a satisfacer una demanda social que surge de la comunidad, ya sea mediante bienes o servicios. Es ese su verdadero origen, es su razón de ser sin la cual, simplemente, pierden sentido y desaparecen.

Hablar de “emprender desde adentro” es, ni más ni menos, que encarar la gestión de las organizaciones desde una perspectiva sistémica. Las organizaciones son sistemas sociales que, mediante la utilización de recursos, desarrollan un conjunto de actividades interrelacionadas y coordinadas para el logro de un objetivo común, en un contexto con el que establecen una influencia recíproca. Toda organización está unida

indisolublemente con su entorno.

Tenerlo en cuenta es un punto de partida esencial en el mundo actual. Necesitamos de las organizaciones

Hablar de “emprender desde adentro” es, ni más ni menos, que encarar la gestión de las organizaciones desde una perspectiva sistémica.

para generar acciones que tengan un impacto positivo y constructivo en el ámbito donde se insertan e intervienen. La Responsabilidad Social no se trata de lo que puedo hacer, en tanto individuo, sino de lo que podemos hacer como práctica colectiva en función de un objetivo común.

¿Cuáles son, entonces, los desafíos de las organizaciones del siglo XXI? La “agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (ONU)” habla, entre otras cosas, de *“garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades”*, *“garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”* y de *“lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”*.

Todo ello, en el marco de un fenómeno cada vez más actual y poderoso: el de las “megaciudades”. Para el 2050, se estima que el 70% de la población mundial vivirá en zonas urbanas. Es así que el conjunto de organizaciones deben trabajar por hacer de las ciudades espacios más amigables. Que gestionen y

realicen su aporte a la vida comunitaria colocando a las personas en el centro del desarrollo y la planificación. Que prioricen el trabajo colaborativo y la participación ciudadana.

La organización de una “megaciudad” como Buenos Aires enfrentan múltiples desafíos vinculados a la cuestión comunitaria, las nuevas tecnologías y la vida en red. Es en ese sentido que desde el Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires (CESBA), promovemos un modelo de gestión colaborativo, de la mano de la articulación con todos los actores que forman parte de la realidad económica y social de la Ciudad.

El CESBA está formado por 26 organizaciones (como sindicatos, universidades, consumidores y colegios profesionales, entre otras), a través de las cuales, se buscan abordar diversas temáticas vinculadas a la calidad de vida de quienes habitan en la Ciudad de Buenos Aires. Se erige como un ámbito de debate donde se articulan los intereses de distintos sectores. Como “organización de organizaciones”, el CESBA, elabora propuestas para encarar los desafíos actuales que son remitidos a distintos organismos, en pos de implementar políticas de Estado que se enmarquen en la coyuntura del siglo XXI.

Las ciudades tienen un poder transformador. Pero para transformar, es preciso que quienes emprendan hoy no empiecen de cero ni lo hagan solos. Y esa es la mejor noticia: hay mucho trabajo por hacer pero quedó demostrado que no es viable ni estratégico pensar los problemas de forma aislada.

Transitamos una etapa donde las organizaciones han adquirido un nuevo protagonismo. Ahora, más que nunca, necesitamos sumar esfuerzos al servicio de las demandas actuales de la población y los desafíos del futuro. ■